**PRÓLOGO**

**LA POESÍA DE CARLOS RASCÓN**

1. La otra cara de la poesía

El acto poético es introspectivo y solitario, en el cual el poeta propone expresarse, mostrándonos al desnudo el proceso de su propio pensamiento existencial. Algunos lo hacen buscando fama o intereses mundanos; otros se involucran cuerpo y alma en ese acto, pretendiendo ser profetas o sabios, detentores de la verdad. A primera vista, podemos encontrar alguna sombra de estas actitudes en la poesía de Carlos Rascón. Pero ahondando en los múltiples y variados temas de su poemario, nos damos cuenta de que, para él, el verdadero acto poético consiste fundamentalmente en "re-presentar" una visión íntima y personal del mundo, visión enfocada desde la propia experiencia vital del poeta. Aquí, poetizar, en el sentido primordial y romántico de la palabra, no es solo imitar la realidad (externa e interna), sino "dramatizar", para compartirlas empática o catárticamente, las propias pasiones e inquietudes del poeta, en términos de amor, odio, melancolía, engaños, imperfecciones, frustraciones, angustias, desesperanzas, etc. Leyendo este tipo noble de poesía, uno termina interiorizando y sublimando sus propias pasiones...

2. La forma del poema

Hay poemas que no son sino puros relatos y, en oposición, hay relatos repletos de pura poesía. Conviene pues no confundir la poesía, en su sentido estricto, con lo poético (sustantivo y no adjetivo), en su sentido extenso.

Alternar ambos géneros en un texto no es tarea fácil. Pero sí lo es para Carlos Rascón, quien, en el presente poemario, nos ofrece dramáticas historias llenas de bella poesía y tristes poemas repletos de entrañables historias. Y si logra esta simbiosis poética de diferentes géneros es porque repudia la estructura tradicional asfixiante del verso, optando por el poema libre, enmarcándolo en los confines de la palabra, en la prosa poética en la que se privilegia solo el ritmo, el sonido y la cadencia del poema.

Desde esta perspectiva libre, Rascón, en alquimista, expone su experiencia vital de dos formas poéticas: narra sus engaños y quejas sentimentales (poesía lírica); y escenifica los hechos exteriores que lo afectan directa o indirectamente (poesía dramática). Esta forma de poetizar, muy destacable en el poemario, combina "químicamente" poesía, relato, teatro y ensayo. Así, Rascón realiza con maestría un juego sorprendente de vaivén entre la mímesis (en la que solo se finge imitar la realidad) y la diégesis (en la que se intenta pasar de lo ficticio y ficcional a lo verosímil y realista).

El poeta utiliza un lenguaje estilístico repleto de figuras literarias, pero lo presenta de forma sencilla, precisa y sucinta. Narra grandes hechos y fuertes emociones, estando sereno y desapasionado. De lo abundantemente descrito, destaca en cada episodio el mismo leitmotiv: el duelo inexorable que se declaran Eros y Tánatos, el Bien y el Mal, el Placer y el Dolor...

3. El poema de la forma

El contenido variado del poemario desvela que la personalidad del poeta (me ciño a la del narrador) es multifacética. Los adjetivos y superlativos que lo califican son varios: Vidente, visionario, poseído, neurótico, engañado. Un ser marginal, estoico y consciente de la maldad humana.

El poeta reproduce una realidad (la suya, pero en la que, de alguna forma, podemos vernos reflejados) en su calidad de artista y alquimista, pero también como filósofo, historiador, psicoanalista y místico.

Este quehacer polifónico incrementa la sensibilidad y la imaginación en el poema, consolida la recepción de su estética e impacta al lector, dejándole un inolvidable sabor agridulce, como el de las adversidades de la vida misma.

**Ahmed Oubali**